Visión | Vio la gloria de Dios

Juan 8:3-11

Dios se glorifica en este mundo dando la oportunidad a todos los pecadores a que se arrepientan y vivan para Él.

El Señor no vino a condenar; Él vino a darnos la oportunidad de cambiar nuestras vidas; Él vino a traer la gloria de Dios; y esa gloria viene a todo aquel que cree en Él.

Vinieron delante de Jesús para acusar. Juan 8:3.4 "*Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, 4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio*".

Los escribas y fariseos vinieron a levantar una acusación contra una mujer que sorprendieron en adulterio. Estos hombres justificaban su acto de poner a esta mujer en medio de ellos para acusarla, y sus intenciones era de que se juzgara a esta mujer por este pecado y se ejecutara la sentencia inmediatamente; ellos querían la condenación de esta mujer, sin darle la oportunidad de un arrepentimiento.

Es cierto que la paga del pecado es muerte, pero Dios quiere manifestar su gloria a los pecadores, dando la oportunidad de que se arrepientan de su pecado.

Dios muestra su gloria al que se arrepiente. Juan 8:5 "*Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices*?

Estos hombres estaban deseosos de apedrear a la mujer.

Querían condenarla. Y citaron la palabra de Dios; pero ellos citaron la palabra con el propósito de castigar a la mujer, y también de ver qué hacía Jesús ante esta situación; ellos querían ver cuál sería la reacción de Jesús ante algo tan evidente, ya que esta mujer fue encontrada en el mismo acto de adulterio.

Dios no tiene por inocente al culpable, pero también da oportunidad de que se arrepienta, para mostrarle su gloria dándole su perdón.

En nuestros días, hay quienes quieren exhibir al que comete el pecado. Pero Dios envió a su Hijo para que mostrara su gloria al pecador, y recibieran el perdón y la salvación de su alma.

Querían condenar a la mujer, también tentar a Jesús. Juan 8:6 "*Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo*".

Estos hombres querían buscar algo de qué acusar a Jesús. En la ley, Moisés decía que había que apedrear a tales mujeres. pero Jesús los ignoró y se puso a escribir en el suelo.

El que esté sin pecado. Juan 8:7 "*Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella"*. Ellos insistían en preguntarle qué se debía hacer, entonces Jesús se enderezó y les dijo que si alguno tenía moral, o estaba sin pecado para condenar a aquella mujer, que fuera el primero en tirar la piedra;

Nadie está sin pecado. Con esto él daba por sentado, que nadie tiene autoridad para condenar al pecador, nadie tiene autoridad ni moral para juzgar, porque todos han cometido pecado.

Acusados por su conciencia. Juan 8:8,9 "*E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. 9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio"*.

Él les dejó que ellos consideraran o pesaran su estado espiritual y entonces que hicieran lo que mandaba la ley acerca del adulterio: que apedrearan a esta mujer.

Él sabía que ninguno tenía ni moral, ni autoridad para ejecutar juicio y condenar a esta mujer. Jesús conoce a todos los hombres, sus pensamientos y las intenciones del corazón.

Salían uno a uno; ninguno la pudo apedrear. Cuando ellos oyeron esto quedaron desarmados, se le bajaron los ánimos, ya que ninguno estaba sin pecado; ninguno podía tirar la piedra contra aquella mujer.

Su conciencia los acusó, y dice que salían uno a uno, desde los más viejos hasta los más jóvenes.

Ninguno pudo condenarla. Juan 8:10 "*Enderezándose Jesús, **y no viendo a nadie** sino a la mujer, le dijo: Mujer, **¿dónde están los que te acusaban**? **¿Ninguno te condenó**?*

¿Dónde están los que te acusaban? Ninguno te condenó? Nadie puede condenar, porque todos pecaron. *"Por cuantos todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios."*

Vio la gloria de Dios. Juan 8:11 "*Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más*".

Esta mujer no había venido a Jesús a confesar su culpa, esta mujer había sido traída porque la habían encontrado en el acto mismo de adulterio; la descubrieron cometiendo adulterio. Fue puesta en medio para ser acusada delante de Jesús.

Jesús le dijo: "ni yo te condeno". Esta mujer estaba en silencio mientras era acusada, ella reconocía que era pecadora, ella reconocía que había cometido adulterio, conocía cuál era el castigo por ese pecado según la ley de Moisés. Pero ninguno de los que la acusaban la pudo condenar, porque ninguno estaba libre de pecado.

¿Ninguno te condenó? Ella dijo: "ninguno Señor". "NI YO TE CONDENO" Esta mujer ve la gloria de Dios, al recibir la oportunidad de ser salva. Esta mujer vio la gloria de Dios recibiendo el perdón de sus pecados. Dios no la condenó.

Es posible que cuando se vio descubierta, que mientras la estaban acusando, tuvo miedo, terror de lo que le iba a suceder. Pero Jesús no la condenó.

"*Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo fuese salvo por él*". Jesús vino a mostrar la gloria del Padre, trayendo salvación a todo aquel que cree en él.

El no condena, pero hace una advertencia, él dice: yo no te condeno, vete y abandona el pecado, deja el adulterio, vete y no peques más.

La mujer que fue encontrada cometiendo adulterio merecía ser apedreara, pero ella pudo ver la gloria de Dios; cuando Jesús le dio la oportunidad de que se fuera y nunca mas volviera a la vida de pecado. "vete y no peques más".

Mensaje | Para la gloria de Dios

Lectura Juan 11: 1- *Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. 2(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) 3Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. 4Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. 5Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. 7Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. 8Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? 9Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; 10pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. 11Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.*

Aprender juan 11:4 *"Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella".*

Cuando ocurran las cosas donde parece que no hay esperanza, es allí donde él manifiesta su gloria. El propósito del Señor es que su nombre sea glorificado; él siempre se glorificará en medio de la adversidad, cuando haya problemas, tribulaciones, enfermedades o situaciones difíciles.

El que amas está enfermo. Juan 11:1-3 "*Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. 2(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) 3Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.*

Las hermanas de Lázaro estaban preocupadas porque su hermano lázaro estaba enfermo. Parece que era una enfermedad grave, por lo que Marta y María mandaron a decir a Jesús que aquel a quien él amaba estaba enfermo. Marta y María habían visto la gloria de Dios en sus vidas, y sabían que solo Jesús podía hacer el milagro en su hermano.

Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios. Juan 11:4 "*Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.*"

Oyéndolo Jesús dijo: Esta enfermedad no es para muerte. Aunque la enfermedad de Lázaro era grave, había un propósito de Dios, él se iba a glorificar en medio de esa situación de angustia y aflicción.

Sino para la gloria de Dios. Es cierto que lázaro estaba padeciendo a causa de su enfermedad, pero esta no era para llevarlo a la muerte, sino para mostrar la gloria de Dios; por medio de esa enfermedad Jesús sería glorificado.

Cuando alguna situación adversa nos acontece, nos es para que nos acabe, sino que por medio de esa situación el Señor mostrará su gloria; por medio de esa situación su nombre será glorificado.

Cuando oyó que estaba enfermo. Juan 11:5,6 "*Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.*"

Jesús amaba a aquellos hermanos, sin embargo, Jesús no se fue inmediatamente a Betania, sino que se quedó dos días más en el lugar. Cualquiera diría que Jesús fue indiferente al llamado de las hermanas de Lázaro. No es que Jesús sea indiferente, sino que quiere que glorificar su nombre. No es que Jesús se tarda en responder, sino que para él quiere manifestar su gloria en medio de esa enfermedad, o situación que se está dando.

Para demostrar su gloria. Juan 11:7,8 *Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. 8Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?*

A pesar del peligro de ir a judea, donde habían procurado apedrearlo. Jesús vino a mostrar la gloria de Dios, no importa el peligro, las amenazas, hacer la voluntad de su padre era primordial. Los discípulos no entendían, ellos miraban lo natural, por lo que querían hacerle ver a Jesús, que no era prudente volver a Judea. Jesús iba a Judea otra vez para manifestar la gloria de Dios.

El que anda en la gloria de Dios no tropieza. Juan 11:9,10 *Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; 10pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.*

No había nada que temer, Jesús tenía que hacer la obra de su Padre, el andaba de día; él andaba en la gloria de Dios; y el que anda en la gloria de Dios no tropieza. El que anda de noche, en otras palabras, el que anda en la oscuridad tropieza, porque no hay luz en él; no está la gloria de Dios en él.

No entendían el lenguaje de Jesús. Juan 11:11,12 *Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. 12Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.*

Nuestro amigo duerme. Jesús dijo que su amigo dormía; y que iba para despertarlo. Pero los discípulos no entendían que él no hablaba en términos naturales, ellos creían que hablaba del sueño normal; por lo que dijeron si duerme, entonces sanará.

Para que creas. Juan 11:13,14 *'Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. 14Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; 15y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.*

Jesús sabía que lázaro había muerto, pero ellos creían que hablaba de que Lázaro estaba durmiendo, reposando. Así que Jesús les dijo que Lázaro había muerto.

Desde que le dijeron a Jesús que fuera donde Lázaro que estaba enfermo, él se quedó a propósito dos dias más en el lugar donde estaban; Jesús sabía la gravedad de la enfermedad, pero se demoró porque iba a manifestar su gloria. Jesús dijo: "*esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.*"

Así que la enfermedad que era grave, llevó a la muerte a Lázaro; pero la gloria de Dios se manifestará aunque haya muerte.

y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. Jesús quería que sus discípulos vieran la grandeza de su poder y las maravillas de Dios.

Dios quiere que veamos su gloria, no importa cuán grande o terrible sea la enfermedad, o la situación que vivamos; eso que nos sucede no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.